

Entrevista

Ehud "Uri" Manor | BÍO | Historiador social y político del pueblo judío, en especial de los últimos dos siglos. Nació en 1960 en un kibutz y es laborista. En 1987 fundó con unos amigos un kibutz urbano y actualmente es miembro de otro. Siendo un hombre de izquierda, juzga duramente a la gente de ese sector de Europa y América latina

“A Israel siempre se lo juzga poniendo en duda su derecho a existir”



Pablo Diaz de Brito
pdebrito@lacapital.com.ar

LA CAPITAL

El historiador israelí Ehud Uri Manor habla durante una hora o más delante del grabador, sentado en el bar de un hotel céntrico. Es una tarde de sol y apura una cerveza antes de entrar de lleno en la entrevista con LA CAPITAL. Manor vino a Rosario a dar una conferencia para la juventud de la colectividad judía. Nació en un kibutz en 1960, y en 1987 creó junto con un grupo de amigos un kibutz urbano. Doctor en historia por la Universidad de Haifa, es titular de cátedra en el Oranim College. Se dedica a estudiar la historia social y política del pueblo judío y tiene siete libros publicados. Manor es laborista, y como hombre de la izquierda democrática ve con preocupación que los gobiernos latinoamericanos de ese signo sean abiertamente hostiles a Israel, pero no encuentra nada nuevo en esa actitud, que lo remite a los años 70. “Con Israel es diferente”, a cualquier otro país. “Todo el tiempo es juzgada por su mera existencia, no por sus actuaciones. Y esto no tiene solución simple, no sé cómo va a terminar”, lamenta. Advierte además sobre el problema que representa el Islam con su mezcla de teología y política, algo evidenciado con la eclosión del grupo Estado Islámico.

—En América latina entre los gobiernos de izquierda, hay una fuerte tendencia contra Israel, como se vio durante la guerra de Gaza. Acá tenemos un gobierno que firmó un memorando inexplicable con Irán. Este fenómeno no existía hace pocos años. Israel ha sumado un enemigo más, América latina.

—Como historiador no estoy de acuerdo, es cierto que este es un momento muy bajo. Pero justo ahora estoy haciendo un trabajo sobre el canciller israelí entre 1974 y 1977, Ygal Allon, y tuvo que trabajar muy duro en América latina. En México se peleó con el presidente, que daba apoyo a la OLP. Este fenómeno de la crítica a Israel tiene dos explicaciones: uno es el petróleo, tal vez el argumento más flojo, porque no hay que caer en el simplismo petrolero; y luego, la cosa fundamental, que toca las “venas abiertas”, es el poscolianismo. Se ve a Israel como último bas-



LEO VINCENTI / LA CAPITAL

Manor advierte sobre el “problema” que crea el Islam al “relacionar teología y política”, como evidencia el grupo EI.

ción del cololianismo occidental. Entonces es sobreentendido que tenés que estar a favor de Irán, no por la represión de los homosexuales, y en esto estoy seguro que Cristina está en contra. Pero a nivel popular predomina esta visión. Tengo estudiantes árabes que están totalmente seguros, y no hay modo de convencerlos de lo contrario, que el lobby judío en EEUU controla al gobierno de Washington. Puedo explicarles cómo es la política de EEUU, que funciona el mecanismo institucionalizado del lobby, que tienen una gran cultura política, mucho más desarrollada que la de Israel, pero no habrá forma de convencerlos. Ben Gurión, Theodor Herzl, dijeron que debemos ser, además del “pueblo elegido”, un “pueblo destacado”, y lo hemos logrado: desde la agricultura a la tecnología, los Nobel de ciencias, etc. Somos una buena democracia, no ideal pero aceptable. Israel es un buen lugar, y sin embargo nos odian. El famoso refrán de Herzl, que merecemos ser parte de la humanidad, “un pueblo en la familia de los pueblos”, bueno, eso no está avanzando, y es muy frustrante. No es suficiente que Merkel y Obama, nos apoyen. A nivel de la opinión pública internacional estamos muy mal. Yo no veo una solución. El hecho es

que las contradicciones permiten ser pesimista y a la vez optimista. El turismo está en permanente crecimiento, Tel Aviv es una de las capitales gays, una meca gay. En el terreno científico, ni hablar. Por cada boicot de una institución académica europea hay 80 que se relacionan con Israel. La relación es muy fuerte en este terreno con la India, con Japón y China, en fin, hay otro mundo que hace menos

ruido y que reconoce a Israel como un país más, y de gran capacidad. Los hechos negativos que reseñamos señalan el abismo moral e intelectual que están pasando los intelectuales europeos y de EEUU y América latina. La “bronca” de los intelectuales locales con Israel nos habla más de ellos que de Israel. Pero mi “vacuna” es la Historia. Como dije antes sobre los 70, y antes aún, en los 50, Israel estaba ais-

lada por los ingleses, el presidente Eisenhower, los rusos, que luego de comprender que Israel no sería un país comunista se alejaron, etc. Hoy estamos mucho mejor.

—Pero lo que se llama riesgo existencial, de dejar de existir como país, para muchos judíos en Argentina y afuera está hoy presente, pese a que en los años 50 y 60 Israel era mucho menos poderosa y estaba amenazada por ejércitos potentísimos.

—Mi tía y mi tío, que ya fallecieron, me contaron que antes de la Guerra de los Seis Días (1967) llamaron a mis padres para “que manden a los chicos”, a mí y mi hermano. No era un pedido normal. “Mandá a los chicos” para salvarlos. Cuando lees los diarios de la época, de las semanas previas a la guerra, la preocupación era una amenaza a la existencia del país. Y hoy hay gente que tiene esta preocupación todavía. Porque con Israel no ocurre como con otros países, que pueden ser objeto de críticas, como ahora México por el crimen de los estudiantes, por ejemplo. Pero nadie pone en duda, pese a esta violencia estatal y social, el derecho a existir de México. Con Israel es diferente. Todo el tiempo es juzgada por su mera existencia, no por sus actuaciones. Y esto no tiene solución simple, no sé cómo va a terminar. De pronto, con la aparición del grupo Estado Islámico o Isis, se ve que hay una problemática fundamental con el Islam, que hay que reconocer que el Islam facilita algunas ideas políticas, no religiosas, sino de la relación entre teología y política. Hay un problema con el Islam, y esperamos que el mundo por fin lo vea y lo entienda. Nosotros lo enfrentamos desde los años 20, 30. Gente de derecha decía entonces “acá nos rechazan, no por la tierra, sino por algo que tiene que ver con la religión, con la ideología musulmana. Y es que rechazan la democracia, la igualdad”, los valores que sirven para que Eduardo Galeano, por ejemplo, nos juzgue. Desde mi punto de vista, en derechos humanos, Israel está del lado de los “buenos”, no Irán. Ahora, si se trata de lograr el petróleo de Chávez, es otra cosa, pero entonces hay que poner los intereses sobre la mesa. Pero la opinión pública se basa en argumentos, en valores e ideologías, y desde ese punto de vista hay una falta de coherencia de este sector.

Gaza y los logros menores del realismo

—La guerra de Gaza ¿benefició al sector duro o al dialoguismo dentro del gobierno de Benjamin Netanyahu?

—En la política israelí hay dos tendencias: una, la activista, que puede ser de derecha o de izquierda, pacifista o belicista; y el otro camino, que es el de statu quo realista, que se basa en que la solución del conflicto es tan complicada que lo mejor es manejarlo para que sea lo menos violento posible. Netanyahu es un clásico hombre del statu quo. La guerra

de Gaza terminó con los dos lados anunciando el triunfo. Israel ganó, porque hace un mes estamos sin que caigan misiles de Hamas. Es como Líbano luego de 2006: no hay un cambio de fondo, es un statu quo clásico. Hay un buen resultado, pero a la vez todo el mundo sabe que Hezbolá se está rearmando y que Israel se está preparando para la próxima ronda. Y con Siria, nadie sabía en 1974 que se lograrían 40 años de paz. Un partidario del statu quo puede poner todo esto sobre la mesa.